

1 de novembre: TOTS SANTS

Lectura de l'Apocalipsi de sant Joan

(7,2-4.9-14)

Jo, Joan, vaig veure un àngel que pujava de sol ixent i tenia la marca del Déu viu, i cridà amb totes les forces als quatre àngels que havien rebut el poder de fer mal a la terra i al mar: «No feu cap mal a la terra, ni al mar, ni als arbres, fins que haurem marcat al front els servents del nostre Déu». Llavors vaig sentir el nombre dels qui havien estat marcats: eren cent quaranta-quatre mil de totes les tribus d'Israel.

Després vaig veure una multitud tan gran que ningú no l'hauria poguda comptar. Eren gent de tota nacionalitat, de totes les races, i de tots els pobles i llengües. S'estaven drets davant el tron i davant l'Anyell, vestits de blanc i amb palmes a les mans, i cridaven amb totes les forces: «Hosanna al nostre Déu, que seu al tron, i a l'anyell». I tots els àngels s'estaven drets al voltant del tron, dels ancians i dels quatre vivents, i es prosternaren davant el tron amb el front fins a terra, adorant Déu, i deien: «Amén. Lloança, glòria, saviesa, acció de gràcies, honor, poder i força al nostre Déu pels segles dels segles. Amén».

Llavors un dels ancians em va preguntar: «Aquests que van vestits de blanc, ¿qui són i d'on vénen?» Jo li vaig respondre: «Senyor meu, vós ho sabeu». Ell em digué: «Aquests són els qui vénen de la gran tribulació. Han rentat els seus vestits amb la sang de l'Anyell, i els han quedat blancs».

Paraula de Déu!

Lectura del libro del Apocalipsis

(7,2-4.9-14)

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: ¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Y uno de los ancianos me dijo: Ésos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le respondí: Señor mío, tú lo sabrás. Él me respondió: Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero.

¡Palabra de Dios!

Lectura de la primera carta de sant Joan

(3,1-3)

Estimats, mireu quina prova d'amor ens ha donat el Pare: Déu ens reconeix com a fills seus, i ho som. Per això el món no ens reconeix, com no l'ha reconegut a ell. Sí, estimats: ara ja som fills de Déu, però encara no s'ha manifestat com serem; sabem que quan es manifestarà, serem semblants a ell, perquè el veurem tal com és. I tothom qui té aquesta esperança en ell, es purifica, tal com Jesucrist és pur.

Paraula de Déu!

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

(3,1-3)

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque ¡no le conoció a Él! Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él, se hace puro como puro es él.

¡Palabra de Dios!

Lectura del evangelio según san Mateo

(5,1-12a)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la Tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios». Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

¡Palabra del Señor!